

DON BOSCO Y LAS ASOCIACIONES CATÓLICAS EN ESPAÑA

Ramón ALBERDI *

0. Introducción

Basta ojear las *Memorias biográficas* de San Juan Bosco,¹ para darse cuenta de los contactos que éste tenía con diversas asociaciones católicas de su tiempo. Y no sólo en la ciudad de Turín, sino también fuera.²

Efectivamente, durante los viajes por Italia, Francia y España, encontraba muchas veces estas asociaciones, que le salían al paso para presentarle sus respetos, ofrecerle su ayuda y recibir, en cambio, una buena palabra o una bendición.

En todos estos encuentros, ambas partes – las asociaciones y don Bosco – se sentían muy a gusto, como envueltas en un mismo clima de mutua atracción y simpatía. De tal forma que, de los mismos, podían surgir relaciones más o menos estables de amistad y ayuda.

Prueba de ello son, por ejemplo, la decisión de algunas sociedades de nombrar a don Bosco su miembro de honor,³ el hecho de que militaran en las mismas, en un grado o en otro, muchos cooperadores salesianos de primera hora – como el conde Carlo Cays di Giletta,⁴ el conde De Maistre,⁵ el conde de Villeneuve,⁶ doña Dorotea Chopitea de Serra⁷ – y, en fin, la intervención de

* Esta comunicación fue redactada y leída por el autor en castellano (*n.d.e.*).

¹ Aunque ya está muy adelantada la publicación de la traducción castellana (CCS, Madrid 1981 ss.), en el presente trabajo las citas de las MB se aducen de acuerdo con el original italiano.

² Se pueden compulsar, por medio del *Indice analítico* de las citadas *Memorie*, algunos términos, tales como *Associazione, Circolo, Congresso, Patronage, Società, Unione*.

³ Lo fue de las Conferencias de San Vicente de Paul de Turín desde 1850, de la Unión Católica Obrera de Nizza Monferrato desde 1883, de la Asociación de Católicos de Barcelona desde 1884. Cf. respectivamente MB IV, 66-70; XVI, 288; XVIII, 84.

⁴ Fue primero presidente del Consejo Particular de las Conferencias de San Vicente de Paul en Turín (1853) y luego presidente también del Consejo Superior de las mismas en el Piamonte (1856). Acabó siendo salesiano y sacerdote († 1882). Cf. L. TERRONE, *Il conte Cays, sacerdote salesiano*, Colle Don Bosco (Asti), LDC 1947, p. 142.

⁵ De las mencionadas Conferencias en Nizza, según MB X, 1337.

⁶ Presidente de las sociedades agrícolas del sur de Francia, según MB XVIII, 150-151.

⁷ Entre otras asociaciones, había pertenecido a la Junta de Damas de las Salas de Asilo y al Apostolado de la Oración. Cf. A. BURDÉUS, *Una dama barcelonesa del ochocientos. La sierva de*

dichas asociaciones en algunas fundaciones salesianas, concretamente en Marassi (Génova 1871),⁸ Sampierdarena-Génova (1872),⁹ Niza (1875),¹⁰ Buenos Aires (1877-1878)¹¹ y Marsella (1878).¹²

Indudablemente, el movimiento católico social del siglo pasado demostró tener una fina sensibilidad ante el carisma salesiano, al que quiso tener cerca y abrirle los caminos de la vida, aunque no siempre consiguiera una presencia activa de los salesianos, como le ocurrió, por ejemplo, en 1880, a la Sociedad Obrera de Florencia¹³ o, al año siguiente, a la Asociación de Católicos de Valencia (España)¹⁴ o, en 1884, al Consejo general de las Conferencias de San Vicente de Paul de Londres.¹⁵

«Già più volte in questo e in altri volumi – escribe don Eugenio Ceria en el XVIII – ci è avvenuto di narrare come Società Operaie Cattoliche volgessero lo sguardo a don Bosco, reputandolo grande antesignano nell'attività a favore della classe lavoratrice. Questa opinione faceva sì che, dove ci fossero case salesiane, le medesime Associazioni le considerassero come luoghi per esse di naturale ritrovo».¹⁶

Pero, entre las asociaciones que conectaron con don Bosco y sus salesianos, había también las formadas por la burguesía católica que, de acuerdo con la mentalidad propia del catolicismo social de la época, se dedicaban, entre otras cosas, a la acción benéfica en favor del proletariado y del mundo de la marginación. En esta línea sobresalía la Sociedad de San Vicente de Paul, fundada en París por Federico Ozanam en 1833. Su exponente más cualificado estaba, y sigue estando, en las Conferencias de San Vicente de Paul.

Éstas entraron en Italia en 1844, a través de la pequeña ciudad de Niza, entonces perteneciente al reino de Cerdeña, y, pasando por Génova (1846), llegaron a Turín en 1850. Desde el primer momento, don Bosco se convirtió en promotor de las mismas.¹⁷ Tanto que, a los pocos años, con la ayuda del conde Cays, fundó unas llamadas Conferencias Anejas en sus tres oratorios de

Dios doña Dorotea de Chopitea, viuda de Serra, Barcelona, Librería Salesiana 1962, p. 128.326.

⁸ Cf. MB X, 145.182.184-185.190-191.230.

⁹ Cf. MB X, 364; S. SCIACCALUGA, *Don Bosco a Genova*, Genova-Sampierdarena, Salesiana editrice 1946.

¹⁰ Cf. MB X, 1337; XI, 421-426; XII, 114-116.120-122.124.407-408; XIII, 106-112; XV, 506-507. F. DESRAMAUT, *Don-Bosco a Nice. La vie d'une école professionnelle catholique entre 1875 et 1919*, Paris, Apostolat des éditions 1980, p. 21-41.

¹¹ Cf. MB XII, 264-266; XIII, 180-181. 784-786. 1005-1007.

¹² Cf. MB XIII, 95ss. 526-528. 531. 542. 727. 998. Ver en el *Indice analitico (indice dei nomi propri)* de las MB el término *Beaujour*.

¹³ Cf. MB XV, 328-334.

¹⁴ Ver la carta que le dirigen a don Juan Cagliero (23-III-1881) en A. MARTÍN, *Los salesianos de Utrera en España*, Inspectoría Salesiana de Sevilla 1981, p. 183.

¹⁵ Cf. MB XVIII, 447-448.

¹⁶ MB XVIII, 168.

¹⁷ Cf. MB IV, 66-70; V, 468.

Turín¹⁸ y se interesó por su difusión en Roma.¹⁹ En general, las relaciones de don Bosco con la Sociedad de San Vicente de Paul fueron profundas y permanentes.²⁰

Los datos aquí aducidos son más que suficientes para despertar nuestro interés científico y orientarlo a un campo que todavía no tenemos bien estudiado: ¿cómo eran – en su constitución, mentalidad y actividades – esas asociaciones católicas, de las que tantas veces se veía rodeado don Bosco y cuya amistad y apoyo buscaba? ¿Dónde radicaba la razón de aquella sintonía? ¿Qué resultados se derivaron de la misma?

Tales son el objetivo y el contenido del presente trabajo, que se centra tan sólo en aquella ciudad de Barcelona que don Bosco visitó y conoció en abril-mayo de 1886 y a la que, desde entonces, amó sinceramente. Cuando falleció dos años después y, el día 2 de febrero, por la tarde, se organizó el solemne entierro por las calles de Turín, «la caja mortuoria iba cubierta con paño negro – se lee en el «Boletín Salesiano» –; encima llevaba las insignias sacerdotales y las medallas de oro de la Asociación de Católicos de Barcelona y de la Sociedad Geográfica de Lyon».²¹ ¡Es curioso! Los salesianos de hace un siglo, a la hora de adornar lo mejor posible el féretro de su padre y fundador, no encontraron otros símbolos más significativos y más cercanos al corazón que las insignias sacerdotales y unas medallas de oro de dos asociaciones extranjeras... ¿Podían expresar mejor la conciencia que tenían de que, efectivamente, don Bosco era ya patrimonio de todo el mundo católico?

El autor de este modesto trabajo desearía que otros participantes en este Congreso Internacional tomaran en consideración el tema aquí insinuado y que lo desarrollaran en relación a las tierras de Italia y Francia. De esta manera, a nuestro juicio, conseguiríamos descubrir mejor la dimensión histórico-ecclesial de don Bosco y haríamos avanzar, siquiera un poquito, la historiografía relativa al mismo.

1. Don Bosco en España y las asociaciones católicas

La literatura salesiana de todos los tiempos ha acostumbrado presentar el viaje de don Bosco a España con colores luminosos y atrayentes. Según el historiador Ceria, aquellos días de la estancia del Fundador en Barcelona y en Sarriá – pueblecito éste de los alrededores de la capital de Cataluña, en donde

¹⁸ Cf. MB V, 468-477.782-783; VI, 491; VII, 12-15; IX, 941.

¹⁹ Cf. G. BONETTI, *Cinque lustri di storia dell'Oratorio Salesiano*, Torino, Tipografia salesiana 1892, p. 532; MB V, 871.

²⁰ Ver en el *Indice analitico (indice dei nomi propri)* de las MB los términos *Conferenza di S. Vincenzo de' Paoli, Conferenze annesse*.

²¹ Marzo 1888, 34.

radicaba la casa salesiana —, desde el 8 de abril al 6 de mayo de 1886, fueron unas jornadas «triumfales».²²

Efectivamente, tanto las fuentes salesianas²³ como las barcelonesas²⁴ avalan este enfoque de cosas. La misma actitud de burla de la prensa anticlerical no hace más que confirmarlo.²⁵ Don Bosco se vio constantemente rodeado de la multitud y agasajado por la burguesía católica barcelonesa. Objetivamente hablando, aquello constituyó para él un éxito indiscutible. Pero ¿a qué, o a quién, se debía toda esa brillantez, festiva y multitudinaria, en torno a un personaje que, al fin y al cabo, no era conocido para la inmensa mayoría de la población local? A la hora de responder a esta pregunta, hay que tener en cuenta diversos factores. Entre ellos, sin duda, la fama de santidad de don Bosco y de los milagros que se le atribuían. Así y todo, ¿quién hacía socialmente válida y operativa toda esa fama? A nuestro entender, en una medida importante, las organizaciones del societarismo católico. Basta compulсар la documentación para cerciorarse de ello.

Ya desde el mismo momento de poner el pie en el suelo de Barcelona, en la estación llamada «de Francia», la mañana del jueves 8 de abril, don Bosco se encontró con el asociacionismo católico de la Ciudad. El joven cronista Viglietti quedó admirado: «La stazione presentava un magnifico spettacolo: tutte in bell'ordine erano schierate varie società [...]: vi era il Direttore della società dei così detti cattolici, il Direttore dell'Università di Barcellona, il Presidente della Società di S. Vincenzo de' Paoli».²⁶

A los periódicos de la tarde no se les escapó el detalle. Según el «Correo Catalán», a don Bosco le esperaban en la estación del ferrocarril «numerosas comisiones [...] de todas las asociaciones católicas de esta capital, prensa católica y numerosísimo concurso de individuos de las mismas».²⁷

El anciano Fundador se emocionó ante aquel espectáculo. Como declaraba unos días más tarde, «me han dispensado una acogida que no olvidaré nunca».²⁸ Desde aquella mañana, las asociaciones católicas no le abandonaron y le

²² MB XVIII, 117.

²³ La más importante es la *Cronaca* de don Carlo Maria Viglietti. En este trabajo se usa el ejemplar que el mismo cronista regaló a la familia Martí-Codolar. En la primera tapa de la lujosa encuadernación se lee: *Don Bosco – I quattro ultimi anni di sua vita – Omaggio di riconoscenza alla famiglia Martí-Codolar – Cronaca scritta dal segretario Carlo M. Viglietti – 1888 (= Cronaca)*.

²⁴ Entre la prensa periódica que más se interesó de don Bosco hay que recordar: «Diario de Barcelona» (fundado en 1792), «Correo Catalán» (diario fundado en 1878), «Revista Popular» (semanario fundado en 1871), «La Hormiga de Oro» (semanario fundado en 1884).

²⁵ Se refirieron especialmente a don Bosco «La Campana de Gràcia» (semanario fundado en 1870), «L'Esquella de la Torratxa» (semanario fundado en 1872). «El Diluvio» (diario fundado en 1879). Para una visión general, cf. R. ALBERDI, *Una ciudad para un santo*, Barcelona, Ediciones Tíbidabo 1966; ID., *Don Bosco en Barcelona. Itinerario*, Barcelona, Edebé 1986.

²⁶ *Cronaca*, 8 Aprile 1886. Barcellona.

²⁷ «Correo Catalán», jueves 8 de abril de 1886, p. 1. Edición de la tarde. Cf. también «Diario de Barcelona», jueves 8 de abril de 1886, p. 4105. Edición de la tarde.

²⁸ Ver el texto de la invitación a la conferencia salesiana, Sarriá 27 de abril de 1886, en MB XVIII, 648.

prepararon las jornadas más brillantes de su estancia en la Ciudad Condal.

El jueves 15 de abril, tuvo lugar la solemne velada en que la Asociación de Católicos impuso a don Bosco la medalla de miembro de honor y mérito. Fascinado, Carlo Maria Viglietti dejó consignados en la crónica algunos detalles:

«Alle 4 giunse il presidente con alcuni membri della associazione cattolica per accompagnare don Bosco alla radunanza straordinaria espressamente convocata per onorare lui. Codesti signori erano elegantemente vestiti e decorati delle insegne della società. Tre vetture di gran lusso ne attendevano [...]. Le vetture andavano a passo lento, e attiravano gli sguardi della moltitudine accorsa per vedere don Bosco [...]. I soci colà accorsi [en el nuevo local que la Asociación inauguraba entonces] erano quanti ne potevano contenere i tre saloni. Era tutto il fiore della nobiltà di Barcellona».²⁹

La sesión resultó un éxito,³⁰ tanto para don Bosco y los salesianos como para la misma Asociación de Católicos que, de esta manera, se dio a conocer también ante los representantes de otras asociaciones. El señor presidente, doctor Bartolomé Feliú y Pérez, al evaluar el desarrollo de la velada expresaba – según consta en el libro de actas de dicha entidad – «lo satisfecha que quedaba la Junta directiva por las muchas muestras de aprecio recibidas en aquel día por [parte de] todos los individuos de la Asociación y por [parte de] las corporaciones que a la fiesta asistieron».³¹

A los quince días, el viernes de la semana de Pascua, 30 de abril, se celebró la llamada conferencia salesiana, convocada por don Bosco a favor de los *Talleres Salesianos*³² de Sarriá, «a fin de que aumente – decía – en grandes proporciones el número de niños que se puedan admitir en los mismos, para darles, a la par que una sólida educación cristiana, la enseñanza de un arte u oficio que les procure, a su tiempo, una honrosa subsistencia».³³

Por medio de los amigos y cooperadores de la casa salesiana, este comunicado se transmitió a las sociedades en las que ellos estaban inscritos. Al igual que la Asociación de Católicos – que, como se lee en el libro de actas, recibió «con agrado [...] el oficio de invitación de don Bosco»³⁴ –, también las demás

²⁹ Cronaca, 15 Aprile 1886. Barcellona.

³⁰ Cf. *Acta de la sesión solemne celebrada en 15 de abril de 1886 por la Asociación de Católicos de Barcelona para imponer la insignia de la Corporación al ilustre y venerable presbítero Sr. D. Juan Bosco, fundador de los Talleres Salesianos*, Barcelona, Tipografía católica, 1886.

³¹ ASOCIACIÓN DE CATÓLICOS DE BARCELONA, *Actas 1886-1896*. Es el acta correspondiente a la sesión de la Junta directiva del 19-IV-1886. Tanto este volumen como otro que le antecede (1871-1872 [1886]) se hallan en el *Arxiu Diocesà de Barcelona. Entitats Eclesiàstiques Antigues. Asociación de Católicos de Barcelona*. Leg. 2. Ver nota 47.

³² Se llamaron así durante los primeros años de funcionamiento las Escuelas de Artes y Oficios que los salesianos regentaron en Sarriá desde 1884.

³³ Texto de la invitación a la conferencia salesiana, Sarriá 27 de abril de 1886, en MB XVIII, 648.

³⁴ ASOCIACIÓN DE CATÓLICOS DE BARCELONA, *Actas 1886-1896* (= *Actas II*). Sesión extraordinaria del 30 abril 1886.

agrupaciones respondieron positivamente. Sus representantes ocuparon un lugar distinguido en la iglesia parroquial de Nuestra Señora de Belén, donde se tenía la conferencia, y cuyo párroco, el reverendo don Juan Masferrer, era a la sazón consiliario de la junta directiva de la citada Asociación de Católicos. Según la descripción que hace el cronista, «dal lato dell'Epistola stavano le autorità governative e militari con varii Direttori di Società e di Giornali. I comitati dei signori e delle signore cooperatrici occupavano in chiesa i primi posti, ed i signori portavano sul petto le decorazioni secondo le società a cui appartenevano».³⁵

Al final de la conferencia, junto a los cooperadores, ayudaron a efectuar la colecta «i giovani della Società Cattolica».³⁶ Es muy posible que con esta expresión don Carlo María Viglietti quisiera referirse a la asociación denominada Academia de la Juventud Católica de Barcelona, que venía a ser como la sección juvenil de la Asociación de Católicos.

La tercera gran jornada – miércoles 5 de mayo – estuvo centrada en la basílica de Nuestra Señora de la Merced. Allí, en un acto «commovente insieme e solenne»,³⁷ los propietarios de la cumbre del monte Tibidabo le hicieron a don Bosco donación de la misma,³⁸ «para que os sirváis levantar en ella – habían escrito en el pergamino de cesión – una ermita que, consagrada al Sacratísimo Corazón de Jesús, detenga el Brazo de la Justicia Divina y atraiga las Divinas Misericordias sobre nuestra querida Ciudad y sobre toda la católica España».³⁹

Los once firmantes eran propietarios, o herederos o representantes de los primeros propietarios. Y, según se explica más tarde, éstos eran, o habían sido, miembros de la Asociación de Católicos o de las Conferencias de San Vicente de Paul o de ambas entidades a la vez. El primero de los firmantes y que, en los avatares que se siguieron a esta donación, tuvo la representación de los demás, llamado Delfín Artós y Mornau, pertenecía a la Asociación de Católicos desde 1881 y, desde 1884, ejercía los cargos de presidente del consejo particular de las Conferencias en Barcelona y del consejo central de las mismas en Cataluña.⁴⁰

Ciertamente, tanto la adquisición de las fincas situadas en la cumbre del Tibidabo, como la decisión de ofrecerlas a don Bosco se fraguaron entre personas militantes en el asociacionismo católico de la Ciudad Condal.

³⁵ *Cronaca*, 30 Aprile 1886. Barcellona.

³⁶ *Ibid.*

³⁷ *Ibid.*, 5 Maggio 1886. Barcellona.

³⁸ Cf. ALBERDI, *Una ciudad*, p. 176-190.

³⁹ El pergamino de donación, con el texto firmado por los señores propietarios o sus representantes, se halla en ASC, 38 *Barcelona: Tibidabo 1º*. Los nombres de los donantes que se traen en MB XVIII, 653 no están siempre correctamente transcritos.

⁴⁰ En torno a este último año pasó a ser vocal honorario del Patronato del Obrero, en el que durante los primeros tiempos había actuado como presidente efectivo.

Al margen de estos encuentros más significativos, no faltaron otros momentos de convivencia entre las asociaciones y don Bosco.

Así, según hace constar don Viglietti, el sábado 10 de abril, por la tarde, don Bosco recibió en audiencia especial al Presidente de la Asociación de Católicos, que acudió a la casa salesiana de Sarriá «con gran numero dei più illustri socii». ⁴¹ Cuatro días más tarde, éstos mismos asistieron a la misa que celebró don Bosco en la capilla de aquella casa: «Il Presidente col Segretario – precisa el cronista – servirono la Santa Messa a don Bosco». ⁴² Y, por la tarde de ese día (14 de abril), volvieron a la residencia salesiana. Allí estaba «tutta la società cattolica, a cui – asegura el cronista Viglietti – don Bosco tenne una specie di conferenza nel teatro». ⁴³

En idéntica forma, el miércoles 21 de abril, por la tarde, tuvo lugar en Sarriá el encuentro de don Bosco con las Conferencias de San Vicente de Paul. «Era un'imponente dimostrazione di ben 250 Signori della Società di San Vincenzo de' Paoli» – explica Viglietti –. Y prosigue: «Don Bosco entrò subito nella sala del teatro e parlò a tutta quella moltitudine ringraziandola di una così bella prova di fede e di religione. Si fece quindi da quei buoni signori una colletta che fu assai generosa». ⁴⁴

Las asociaciones católicas de Barcelona sólo dejaron a don Bosco el día de la partida de éste, el 6 de mayo de 1886. Le dieron el último adiós en la estación del ferrocarril. Según la «Revista Popular», allí estaban presentes las «Comisiones de las Corporaciones religiosas de esta ciudad, como la Asociación de Católicos, el Fomento [Católico de Barcelona], la [Academia de la] Juventud Católica, las Conferencias de San Vicente de Paul, etc.». ⁴⁵

Como se ve, las agrupaciones que se acaban de mencionar jugaron un papel importante junto a don Bosco, al que acompañaron y auparon en sus días barceloneses. ¿Cuál era su origen en la capital de Cataluña, qué objetivos perseguían, qué espíritu les animaba para sintonizar tan perfectamente con el Fundador de los salesianos? Las páginas que siguen quisieran responder a estos interrogantes. Como hay que respetar los límites señalados a una comunicación, sólo se mencionan las organizaciones más importantes, de las cuales se ponen de relieve aquellos aspectos que ofrecen mayor relación con don Bosco y su obra.

⁴¹ *Cronaca*, 10 Aprile 1886. Barcellona.

⁴² *Ibid.*, 14 Aprile 1886. Barcellona. Ver también *Memoria y discurso leídos por el secretario y presidente de la Asociación de Católicos de Barcelona en la Junta General de Reglamento celebrada el día 20 de marzo de 1887*. Barcelona 1887, p. 13.

⁴³ *Ibid.*

⁴⁴ *Ibid.*, 21 Aprile 1886. Barcellona.

⁴⁵ «Revista Popular», 805 (1886) 297.

2. La Asociación de Católicos de Barcelona

De cuanto se ha expuesto hasta ahora se desprende que esta organización es la que estuvo en mayor contacto con don Bosco a raíz de su visita a Barcelona en 1886. Las relaciones de amistad comenzaron en 1884, cuando dicha Asociación supo de la existencia de los salesianos y de su Fundador y se mantuvieron vivas aun después de haber recibido la noticia de la última enfermedad y muerte del mismo, en enero de 1888.⁴⁶

2.1. Origen y desarrollo

La Asociación de Católicos de Barcelona⁴⁷ se constituyó el 19 de marzo de 1871. «Queríase – escribía más tarde el abogado José María Vergés, buen conocedor de la misma – que, a favor del entusiasmo, de la esplendidez y de la buena organización, se hiciera el catolicismo *de moda*, si es lícito usar tal expresión, y que viniera a convertirse en título de gloria ante el mundo, dejando de ser estigma con que el enemigo señala a sus odiados rivales a la saña de sus adeptos, la cualidad insigne de católicos e hijos de la Iglesia que con júbilo ostentan cuantos forman parte de nuestra agrupación».⁴⁸

Tal era la meta a que aspiraban aquellos hombres que en la iglesia parroquial de San Jaime, con la solemne celebración eucarística y la *comunió general* de la fiesta de San José de 1871,⁴⁹ ponían en marcha la nueva entidad. Sólo buscaban ser *católicos* a secas, para poder dar así un nuevo prestigio a la religión que ellos veían criticada por todas partes a raíz de la Revolución de Septiembre de 1868.⁵⁰ Aun después de varios años, la Asociación era consciente de la «azarosa época» en que había sido fundada.⁵¹

El iniciador principal de la misma fue don José Coll y Vehí († 1876),⁵² ca-

⁴⁶ Cf. R. ALBERDI, *Resonancia de la muerte de Don Bosco en Barcelona*, en «Salesianum» 50 (1988) 191-214.

⁴⁷ En buena parte al menos, hoy es posible reconstruir la historia de esta entidad gracias a la documentación que se halla en el antiguo Archivo de la Diputación Provincial de Barcelona (para la cuestión de las escuelas) y, sobre todo, en el Archivo Diocesano de Barcelona. Aquí (Arxiu Diocesà de Barcelona = ADB) se pueden consultar diversos materiales impresos y no impresos (*Entitats Eclesiàstiques Antiques. Asociación de Católicos de Barcelona*). Particularmente interesante es el *Libro de Actas*, en sus dos cuadernos: el primero (= *Actas I*) se extiende de abril de 1871 a marzo de 1886; el segundo (= *Actas II*), desde marzo de 1886 a junio de 1896. Ver notas 31 y 34.

⁴⁸ «Boletín de la Asociación de Católicos de Barcelona» 11 (1881) 170.

⁴⁹ Unos meses antes (diciembre de 1870) el Papa Pío IX había proclamado al Santo Patriarca como Patrono de la Iglesia Universal. Por su parte, la Asociación de Católicos de Barcelona se había puesto oficialmente bajo la protección de este santo (*Estatutos*, art. 1º).

⁵⁰ Cf. *La Iglesia en la España contemporánea (1808-1975)*, en: R. GARCÍA VILLOSLADA (ed.) *Historia de la Iglesia en España*, V, Madrid, EDICA 1979, p. 227-256.

⁵¹ «Boletín de la Asociación de Católicos de Barcelona» 2 (1880) 22.

⁵² Ver este nombre en el *Diccionari Biogràfic*, I, Barcelona, Albertí editor, 1966, p. 591.

tedrático de la Universidad de Barcelona, escritor y crítico literario. Había sido discípulo de Manuel Milà y Fontanals († 1884) y se relacionó mucho con Juan Mañé y Flaquer († 1901) y con Manuel Durán y Bas († 1907). Se le ha considerado como uno de los representantes del conservadurismo catalán. Dentro de la Asociación gozó de un prestigio inmenso.⁵³

Entre otros, le ayudaron en la fundación de la sociedad el mencionado José María Vergés y el reverendo José Morgades y Gili († 1901) que a la sazón era canónigo penitenciario de la catedral de Barcelona. Doctorado en Teología y Derecho Canónico y profesor en el seminario conciliar, ya se había dado a conocer como propulsor de la cultura y de las obras benéficosociales.⁵⁴

La junta interina, presidida por Coll y Vehí, terminó sus funciones el 30 de abril de 1871 y fue sustituida por una junta directiva propiamente dicha. Entraba en ésta,⁵⁵ como presidente, el citado señor Coll y, como vicepresidente, el también citado José Morgades. Éste, según el «Diario de Barcelona», llegó a ser «decidido protector del Instituto Salesiano» de Sarriá.⁵⁶

En la misma junta directiva ejercía el cargo de secretario primero el señor Narciso María Pascual de Bofarull († 1902), abogado de profesión y cuñado de Luis Martí-Codolar († 1915) y que, por estar casado con María Jesús Serra y Chopitea (desde 1844), era yerno de José María Serra y Muñoz († 1882) y de Dorotea Chopitea y Villota († 1891). La futura «mamá» de los salesianos de Barcelona (desde 1884) ya había iniciado para entonces (1871) la fundación y organización de obras asistenciales y tenía en el señor Pascual un colaborador inteligente, generoso y fiel.

La aparición de las asociaciones de católicos no fue un hecho exclusivo de Barcelona, sino que, ya antes, se había dado en otras ciudades españolas, comenzando por Madrid. Los fundadores – todos ellos seculares y adscritos al conservadurismo políticoreligioso – aprovecharon precisamente la libertad de asociación que acababa de proclamar la Revolución de Septiembre de 1868, para crear un gran frente común que fuera capaz de oponerse al espíritu laicista y anticlerical de dicha Revolución, promover una cultura inspirada en la fe católica – *íntegramente profesada*, según decían – y, en fin, defender la unidad católica de España.⁵⁷ Este movimiento se ponía en marcha antes de terminar el año de la Revolución (1868) y, desde el siguiente, se vio completado y

⁵³ «Modesto, sabio, virtuoso e infatigable defensor de la verdad», según se le describe en la *Memoria y discurso leídos por el vocal secretario 1º D. Juan F. Muntadas y Vilardell y el presidente D. José de Sans en la Junta General de socios celebrada el 24 de marzo de 1878*. Barcelona 1878, p. 12.

⁵⁴ Ver este nombre en la *Gran Enciclopèdia Catalana*, vol. 10, Barcelona 1977, p. 314-315.

⁵⁵ Cf. *Actas I*, en la fecha indicada.

⁵⁶ Miércoles 21 de abril de 1886, p. 4626. Edición de la mañana. En 1882 había sido nombrado obispo de Vic (Barcelona) y, a los cuatro años, tuvo ocasión de saludar personalmente a don Bosco en la incipiente casita salesiana de Sarriá. Cf. *Cronaca*, 20 Aprile 1886. Barcellona.

⁵⁷ Cf. *La Iglesia en la España contemporánea*, p. 242-247; J. ANDRÉS GALLEGU, *La política religiosa en España 1889-1913*, Madrid, Editora Nacional 1975, p. 9-15.

animado por las agrupaciones juveniles correspondientes, tales como la Academia de la Juventud Católica de Barcelona, que ya tenía redactado un primer reglamento en noviembre de 1869.⁵⁸

Pero los años del Sexenio Revolucionario – Revolución (1868), Gobierno Provisional (1868-1870), Monarquía de Amadeo I de Saboya (1870-1873), Primera República (1873-1874), Régimen Interino (1874) – no resultaban nada favorables para el desarrollo normal del asociacionismo católico. Éste, ante una situación permanente de anarquía y de anticlericalismo (tanto de signo gubernamental como popular), ante los brotes de la primera Internacional obrera y ante un nuevo choque de las guerras carlistas, se vio obligado a reducir, camuflar o suprimir sus actividades.⁵⁹

La Asociación de Católicos de Barcelona pronto fue objeto de sospechas y malentendidos por parte del Gobierno civil,⁶⁰ que, a pesar de las explicaciones que le daba aquélla, terminó por interceptar todas sus actuaciones. En consecuencia, al mes siguiente de la proclamación de la Primera República (febrero de 1873), las puertas de su local social – calle del Rigomir, nº 11 – quedaron cerradas, y se abrió seguidamente un paréntesis que duró hasta septiembre de 1877.⁶¹

Sobre los 260 socios inscritos vinieron «la desorganización y el espanto» – según recordaba en 1878 el secretario Juan Federico Muntadas y Vilardell.⁶² La «mayor parte» de ellos, según el mismo testigo, tuvieron que buscar «más allá de las fronteras la tranquilidad de que se carecía en nuestro suelo»,⁶³ ya que, durante aquellos años (1868-1874), «la revolución [...] quedaba árbitra y señora de la antigua Ciudad de los Condes, cuna de esclarecidos santos. Los templos y los claustros, profanados; destruidas las imágenes; los misterios de nuestra sacrosanta Religión, escarnecidos; perseguidos los ministros del altar; señalados los católicos todos al público oprobio».⁶⁴

Es probable que este lenguaje del letrado Muntadas – que ya era secretario de la Asociación antes del advenimiento de la república – sea un tanto exagerado, porque, hablando en general, Barcelona y Cataluña consiguieron mantenerse dentro del orden. Con todo, es verdad que, dado el odio anticlerical de los republicanos – perfectamente explicable hasta un cierto punto –, la violencia se cebó en las iglesias de la capital catalana, las cuales, si bien se libraron de las llamas, estuvieron cerradas al culto e incluso algunas fueron profana-

⁵⁸ Cf. *Reglamento de la sociedad Juventud Católica de Barcelona 1870*, p. 14.

⁵⁹ Cf. J. MANUEL CASTELLS, *Las asociaciones religiosas en la España contemporánea (1767-1965). Un estudio jurídico-administrativo*, Madrid, Ed. Taurus 1973, p. 224-242.

⁶⁰ Ver la circular que la Asociación de Católicos cursó a los socios, con fecha 4 julio 1872. (Ejemplares de éste y otros impresos, en: ADB, *Entitats Eclesiàstiques Antiques*, Leg. 7).

⁶¹ Cf. *Memoria y discurso... 1878*, p. 11-12.

⁶² *Ibid.* p. 11.

⁶³ *Ibid.*

⁶⁴ *Ibid.*

das.⁶⁵ En tal estado de cosas, a muchos sacerdotes sólo les quedó un camino de salvación: huir al extranjero.⁶⁶

La crisis revolucionaria y republicana – con sus crueles medidas desamortizadoras y secularizadoras – entró en proceso de desintegración a comienzos del año 1874 (Golpe del capitán general de Madrid, Pavía) y terminó a finales del mismo año, cuando el general Martínez Campos proclamó en Sagunto a Alfonso XII como rey de España (29 de diciembre de 1874).

A pesar de la llegada de la *Restauración* de 1875, la Asociación de Católicos de Barcelona no acertó a reaccionar en seguida. A la antigua junta directiva, que había sido nombrada en marzo de 1872, le costó preparar la reanudación de las actividades, hasta que finalmente, en septiembre de 1877, consiguió una nueva autorización por parte del Gobierno civil de Barcelona.⁶⁷

2.2. Los socios

La Asociación de Católicos mantuvo sin cambios el *status* social de sus miembros. Estos procedían generalmente de la burguesía.

2.2.1. Antes de la supresión de 1873

Los grupos más significativos eran – para entendernos – el de la *burguesía intelectual* – abogados, catedráticos, médicos y farmacéuticos – y el de la *burguesía dineraria* – banqueros, industriales, fabricantes, comerciantes, propietarios y administrativos –. También tenía su importancia el sector de los clérigos adscritos a la vida pastoral (sin ser profesores ni dignidades eclesiásticas). En fin, no faltaban algunos títulos nobiliarios.

a) Los futuros Cooperadores salesianos

De la lista de socios de primero de marzo de 1872 – la segunda que se publicó y la más antigua que hasta ahora hemos podido hallar⁶⁸ – se desprende que los futuros cooperadores salesianos de Barcelona militaban en las filas de la Asociación ya desde los tiempos que pueden llamarse fundacionales.

⁶⁵ Cf. F. SOLDEVILA (ed.), *Un segle de vida catalana 1814-1930*, I, Barcelona, Ed. Alcides 1961, p. 385.

⁶⁶ Cf. J. BONET I BALTA, *L'Església catalana, de la Il·lustració a la Renaixença*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat 1984, p. 644-645.

⁶⁷ El Reglamento de la Asociación de Católicos de Barcelona fue revalidado con fecha 7-IX-1877.

⁶⁸ *Asociación de Católicos de Barcelona*. N.º 2. Contiene los *Estatutos* (p. 1-4) y una *Lista general de los señores asociados* (p. 5-27).

Efectivamente, allí estaban las tres familias más importantes: la de Serra-Chopitea, la de Martí-Codolar y la de Pascual de Bofarull. Interesa recordar algunos nombres.

– De la primera, José María Serra y Muñoz († 1882), banquero y comerciante, marido de Dorotea Chopitea y Villota (calle Barra de Ferro 8,1°. Número de inscripción 100).

– De la segunda, Luis Martí [Codolar] y Gelabert († 1915), comerciante y financiero, esposo de Consuelo Pascual de Bofarull y jefe de la familia Martí-Codolar,⁶⁹ el cual el día 3 de mayo de 1886 acogió a don Bosco en su finca de Horta-Barcelona y fue su gran amigo y cooperador (calle Dormitorio de San Francisco 27,1°. Número de inscripción 60).⁷⁰

– De la tercera: Sebastián Antón Pascual e Inglada († 1872), abogado y político, banquero y empresario, casado con María Asunción de Bofarull y de Plandolit, y padre de Consuelo Pascual de Bofarull – esposa de Luis Martí-Codolar – y de sus hermanos Narciso María, Oscar, Manuel María, Sebastián y Policarpo (calle Xuclá 19,1°. Número de inscripción 52).⁷¹

Narciso María († 1902), abogado y activista de primer orden en la Asociación de Católicos. Por ser hermano de Consuelo Pascual de Bofarull, señora de Martí-Codolar, y estar casado con una de las hijas (María Jesús) Serra-Chopitea, constituía el anillo de unión de las tres familias: los Pascual, los Martí-Codolar y los Serra-Chopitea, la plataforma más sólida y prestigiosa de los Cooperadores salesianos de los primeros tiempos. Él organizó en Barcelona la Unión de Cooperadores y fue, hasta la muerte, «su celosísimo presidente» (calle Nueva de San Francisco 2,2°. Número de inscripción 32).⁷²

Oscar († 1904), banquero y comerciante, casado con Antonia Puig y Benítez – la «Donna Antonietta» que nombra Viglietti en su crónica – (calle Nueva de San Francisco 2,3°. Número de inscripción 33).⁷³

Manuel María († 1911), abogado, verdadero modelo de apóstol seglar,⁷⁴ que llegó a ser presidente de la Asociación de Católicos en marzo de 1888,⁷⁵ y lo fue también, después del fallecimiento de su hermano Narciso María, de los

⁶⁹ Luis Martí Gelabert, hijo de Joaquín Martí y Codolar y de María Angeles Gelabert Jordà, al objeto de evitar confusiones con su primer apellido – muy difundido en Cataluña – en 1886 obtuvo de la corona española el privilegio de usar como único apellido los dos primeros de su padre, separados por un guión (= Martí-Codolar).

⁷⁰ Ver el apellido Martí-Codolar en el índice de nombres de las MB.

⁷¹ Cf. V. GEBHARDT, *Necrología del Ilustrísimo Sr. Doctor D. Sebastián Antón Pascual*, Barcelona, 1873. En 1872 el autor pertenecía también a la Asociación de Católicos (Número de inscripción 63).

⁷² BS 26 (1911) 61.

⁷³ *Cronaca*, 30 Aprile 1886. Barcellona.

⁷⁴ Cf. E. MOREU LACRUZ, *Noticia biográfica de D. Manuel M^a Pascual y de Bofarull, Marqués de Pascual*, Barcelona [1920]; BS 26 (1911) 230-232.

⁷⁵ Cf. *Actas* II, Junta general de socios del 25 marzo 1888.

Cooperadores salesianos de Barcelona (calle Xuclá 19,1°. Número de inscripción 38).⁷⁶

Sebastián († 1913) y Policarpo († 1935), presentados por sus hermanos Narciso María y Manuel María, ingresaron en la Asociación de Católicos en enero de 1872.⁷⁷

El primero era licenciado en derecho administrativo y, al casarse con Isidra Pons y Serra, nieta de José María Serra y Dorotea Chopitea, en él quedaron entroncadas de nuevo las tres familias, los Pascual de Bofarull, los Martí-Codolar y los Serra-Chopitea (calle Xuclá 19,1°. Número de inscripción 165).

El segundo, el más joven de los hermanos Pascual, era propietario e ingeniero, un entusiasta promotor de la escuela cristiana. Fue también presidente de la Junta de Cooperadores salesianos de Barcelona (calle Xuclá 19,1°. Número de inscripción 155).⁷⁸

Los hermanos Pascual – cuñados de Luis Martí-Codolar – fueron todos amigos de don Bosco – «tra le famiglie a lui più affezionate vi erano quelle dei fratelli Pascual», dejó escrito don Eugenio Ceria⁷⁹ – y los cinco se encuentran junto al Fundador en la famosa fotografía que se le obtuvo en la finca Martí-Codolar el día 3 de mayo de 1886.⁸⁰ Espontáneamente se convirtieron en grandes Cooperadores salesianos.⁸¹

Todavía hay que añadir que, junto a ellos, y desde primera hora (noviembre de 1871),⁸² había ingresado en la Asociación de Católicos un tío suyo, hermano de su madre, llamado Policarpo de Bofarull y de Plandolit. Propietario y aficionado a la poesía, dedicó a don Bosco un soneto en abril de 1886 (calle Cambios Nuevos 1,1°. Número de inscripción 147).⁸³

b) *Los futuros donantes de la cumbre del monte Tibidabo*

Al menos algunos de los que, en enero de 1876, adquirieron la cumbre del Tibidabo y se lo regalaron a don Bosco en mayo de 1886 (personalmente o por delegación) ya militaban en la Asociación de Católicos. Efectivamente, Delfín Artós y Mornau (propietario, con domicilio en la calle Gignäs 42,1°) tenía en 1872 el número 71 de inscripción; Jaime Moré y Bosch (comerciante, con domicilio en la calle Mercaders 32,1°), el número 106; Manuel María Pascual de Bofarull (abogado, calle Xuclá 19,1°), el número 38; Santiago Manuel

⁷⁶ Cf. BS 26 (1911) 62.

⁷⁷ Cf. *Actas* I, sesión de la Junta directiva del 12 enero 1872.

⁷⁸ Cf. BS 50 (1935) 351-352.

⁷⁹ MB XVIII, 154.

⁸⁰ Cf. ALBERDI, *Don Bosco en Barcelona. Itinerario*, p. 130-131.

⁸¹ Ver el apellido Pascual en el índice de nombres de las MB.

⁸² Cf. *Actas* I, sesión de la Junta directiva del 24 noviembre 1871. Fue presentado por su sobrino Narciso María Pascual y el mismo José Coll y Vehí.

⁸³ Cf. MB XVIII, 647-648.

Calafell y Calafell (comerciante, calle de la Boquería 9,1º), el número 101, y Antonio Camps y Fabrés (fabricante, calle Pou de San Pedro 7, tienda), el número 23.⁸⁴

c) *Los futuros fundadores de la casa salesiana de Gerona*

Tanto Juan María de Oliveras y de Estañol, marqués de la Quadra (propietario, Rambla de Santa Mónica 27,2º) como dos de sus albaceas y herederos de confianza, Carlos de Fontcuberta (propietario, Rambla de los Estudios 4,1º) y Trinidad de Fontcuberta (propietario, calle de Montcada 20,1º) habían entrado en la Asociación de Católicos en enero de 1872, con los números de inscripción 149, 178 y 159 respectivamente.

El Marqués de la Quadra había sido presentado en la Asociación por el mencionado Sebastián Antón Pascual Inglada y por Antonio Escolano, administrador del Banco de Barcelona y gran colaborador de doña Dorotea Chopitea en sus obras de beneficencia.⁸⁵ En 1891, los albaceas testamentarios regalaron a los salesianos una finca situada cerca de la ciudad de Gerona, al objeto de convertirla en escuela agrícola bajo la advocación de San Isidro Labrador.

d) *Otras menciones*

Para tener completo el cuadro del personal que aquí nos interesa, conviene añadir todavía dos nombres.

En primer lugar, Luis María de Llauder († 1904), abogado, que ingresó en la Asociación de Católicos el 25 de febrero de 1872 y promovió constantemente la causa de las escuelas que mantenía la misma. Fue propietario y director del diario el «Correo Catalán» (desde 1878) y fundador de la revista «La Hormiga de Oro» (1884). Ambas publicaciones, en las que colaboraban las mejores plumas del tradicionalismo catalán – como Salvador Casañas, Félix Sardà y Salvany, Jaime Almera, Joaquín de Font y de Boter, Cayetano Barraquer, Víctor Gebhardt, Eduardo Vilarrasa, a todos los cuales se les nombra en este trabajo –, hablaron de don Bosco y sus instituciones con amor y responsabilidad informativa. Luis María de Llauder visitó personalmente a don Bosco en Sarriá el 11 de abril de 1886.⁸⁶

En segundo lugar, Leandro de Mella que ya se había retirado de la armada cuando, en noviembre de 1871, quedó admitido en la Asociación de Católi-

⁸⁴ Cf. *Asociación de Católicos de Barcelona*. N.º 2. Félix Vives y Amat entró en la Asociación más tarde, en 1878.

⁸⁵ Y, naturalmente, colaboró también en favor de los salesianos de Sarriá. Según el director, don Juan Branda, doña Dorotea «dio impulso al Sr. Don Antonio Escolano y a otros que hoy día ayudan la Casa de una manera especial». Carta a don Juan Cagliero, Sarriá 23 junio 1884 (ASC 9 *Dorotea corrispondenza*).

⁸⁶ Cf. *Cronaca*, 11 Aprile 1886. Barcellona.

cos. Fue admirable en su entrega en favor de las escuelas populares que sostenía dicha Asociación. Llegó a ser cooperador salesiano.⁸⁷

2.2.2. Después de la reanudación de las actividades en 1877-1878

Cuando, a finales de 1877 y comienzos de 1878, después de unos cuatro años y medio de suspensión de las actividades (1873-1877), se reanudaron éstas, ya no volvieron a las filas de la Asociación todos los miembros «antiguos». Pero, a la llamada de los más fervorosos, comenzaron a llegar los nuevos. No faltaron entre unos y otros algunas excisiones – ya sea por los enfrentamientos habituales en el integrismo español,⁸⁸ ya sea por cuestiones referentes a la marcha de las escuelas⁸⁹ – ni momentos de desaliento, apatía y dejadez. En 1886, los socios no llegaban ciertamente a doscientos.⁹⁰

a) Los Cooperadores salesianos

Lo mismo que en el período anterior, la captación de los socios se hacía a través de las relaciones personales. Por lo cual, la Asociación de Católicos siguió adscrita a la burguesía. Allí continuaron encontrando su sitio propietarios, abogados, médicos e intelectuales. En general, residían y trabajaban en las calles más importantes del casco antiguo de la ciudad, pero también en las Ramblas e, incluso, en puntos claves del nuevo Ensanche barcelonés. (Lo que es necesario tener en cuenta para entender el itinerario que don Bosco solía recorrer en sus desplazamientos de Sarriá a la ciudad de Barcelona).

En este momento se han de citar al menos dos personas que jugaron un papel importante en relación con don Bosco y los salesianos.

Ante todo, Bartolomé Feliú y Pérez (1843-1918). «Tengo el gusto de proponer para socio de la Asociación de Católicos al señor don Bartolomé Feliú y Pérez, catedrático de la universidad literaria, que tiene su domicilio en la calle

⁸⁷ Cf. R. ALBERDI, *I primi Cooperatori salesiani a Barcellona (1882-1901)*, en: *La famiglia salesiana*, Leumann (Torino), Elle Di Ci 1974, 81.

⁸⁸ Cf. *Actas I*, sesiones de la Junta directiva de los días 11 y 22 de febrero de 1883. Para esclarecer este punto, ver C. MARTÍ (presentació i transcripció), *Intervenció de Salvador Casañas, bisbe d'Urgell en el conflicte entre la «Joventut Catòlica» de Barcelona i el bisbe Urquinaona (1883)*, en: *Anuari 1987 de la Societat d'estudis d'Història Eclesiàstica, Moderna i Contemporània de Catalunya*, p. 191-194.

⁸⁹ Cf. *Memoria y discurso leídos por el secretario y presidente de la Asociación de Católicos de Barcelona en la Junta General de Reglamento celebrada el día 20 de marzo de 1887*, Barcelona 1887, p. 27.

⁹⁰ El presidente, señor Feliú y Pérez, al evaluar el funcionamiento de la Asociación durante el año 1886-1887, hubo de lamentar «la apatía» de muchos socios «en la acción común» y el hecho de que no se dispusiera de otras entradas económicas más que «los reducidos ingresos de poco más de 160 asociados» (*Ibid.*).

de Ausias March, número 2, piso 4º, 2ª puerta». Con estas palabras rituales, en fecha 14 de noviembre de 1885, lo presentaba otro hombre de ciencia – catedrático de Farmacia en la Universidad barcelonesa – y miembro de dicha Asociación y de las Conferencias de San Vicente de Paul, llamado Fructuoso Plans y Pujol.⁹¹

A los pocos días (25 de noviembre),⁹² el doctor Feliú fue aceptado en la Asociación de Católicos. Desde la misma conocería, admiraría y proclamaría la Obra de don Bosco.

Hijo de un confitero, Bartolomé había nacido el 24 de agosto de 1843 en Peralta (provincia de Navarra y diócesis de Pamplona) y, ese mismo día, recibió el bautismo. Siendo joven todavía se doctoró en ciencias físicas y, en 1880, llegó a Barcelona para hacerse cargo en su universidad de la cátedra correspondiente. A los cinco años, como se ha dicho, por mediación del doctor Plans, ingresó en la citada Asociación. Ambos catedráticos pertenecían ya con anterioridad a las Conferencias de San Vicente de Paul y querían realizar en sus vidas el ideal del *sabio cristiano*, demostrando que era posible servir a la ciencia moderna y vivir, al propio tiempo, los valores del Evangelio.⁹³

Feliú llegó a la Asociación de Católicos en un momento en que ésta necesitaba imperiosamente nuevas fuerzas. Por eso, a los cuatro meses (28 de marzo de 1886), fue elegido presidente. «Nos ha venido como llovido del cielo por sus excepcionales cualidades» – decía el presidente anterior, José Oriol Doderó, en la Junta general de socios.⁹⁴

Como estuvo al frente de la Asociación durante el bienio reglamentario 1886-1888, él fue el responsable de preparar tanto la velada de homenaje a don Bosco – imposición de la medalla de socio de honor y mérito (15 de abril de 1886)⁹⁵ – como la sesión necrológica en su memoria (5 de marzo de 1888).⁹⁶ En ambas ocasiones pudo demostrar brillantemente su total adhesión

⁹¹ Ver ADB, *Entitats Eclesiàstiques Antiques. Asociación de Católicos de Barcelona*. Leg. 8, carpeta que dice *Papeletas de Presentación*. Para conocer la personalidad del presentador, ver J. DE FONT Y DE BOTER, *Bosquejo biográfico del Dr. D. Fructuoso Plans y Pujol*. Leído en la sesión pública que la Sociedad Médico-farmacéutica de los Santos Cosme y Damián celebró el día 26 de junio de 1890. Barcelona 1890.

⁹² Cf. *Actas I*, sesiones de la Junta directiva de los días 14 y 25 de noviembre de 1885.

⁹³ Pocos meses antes de su entrada en la Asociación de Católicos, Feliú había evocado en la Academia de la Juventud Católica de Barcelona la figura del que había sido consejero de la misma, Jaime Arbós y Tor, el cual había trabajado como químico, industrial y empresario y, una vez viudo, había recibido la ordenación sacerdotal. Para él, Arbós y Tor venía a ser la plasmación de un ideal soñado, síntesis de ciencia y fe, de creatividad profesional y sentido religioso de la vida. Cf. *Biografía del Sr. D. Jaime Arbós y Tor*, Barcelona 1885.

⁹⁴ *Memoria y discurso leídos por el secretario y presidente de la Asociación de Católicos de Barcelona, en la Junta General de Reglamento celebrada en 28 de marzo de 1886*, Barcelona 1886, p. 21.

⁹⁵ Cf. *Acta de la sesión solemne celebrada en 15 de abril de 1886 por la Asociación de Católicos de Barcelona...* El discurso del doctor Feliú, en p. 6-18.

⁹⁶ Cf. *Recuerdo de la solemne sesión necrológica celebrada por la Asociación de Católicos de*

a don Bosco y sus instituciones. Desde el punto de vista salesiano, fue un cooperador eminente; desde el profesional, un sabio y un pedagogo cuyos libros universitarios alcanzaron una gran difusión; políticamente, militó siempre en el partido tradicionalista, ostentando incluso algunos cargos. Por encima de todo, fue un católico de acción. Murió en Zaragoza, el 16 de noviembre de 1918.⁹⁷

Desde marzo de 1886, secretario suyo en la Junta directiva de la Asociación de Católicos fue el doctor Joaquín de Font y de Boter, que ya pertenecía a la misma desde tres años antes. Era farmacéutico, escritor y traductor, con domicilio en la Ronda de San Pedro, nº 140. En 1886 trató personalmente a don Bosco, tanto en Barcelona como en Turín.⁹⁸ Lo visitó en su última enfermedad, en enero de 1888.⁹⁹ Y, cuando murió éste, se convirtió en el portavoz más cualificado del salesianismo barcelonés. Los artículos publicados por él en el «Correo Catalán»¹⁰⁰ y el discurso que pronunció en la sesión necrológica citada arriba¹⁰¹ llaman aún hoy la atención por la riqueza informativa y el amor entusiasta de que hacía gala el autor.

b) *El grupo de los clérigos*

Tuvo siempre un relieve destacado en la Asociación de Católicos. Estaba formado por los párrocos de las iglesias de antigua tradición, por los profesores del seminario conciliar y por algunas dignidades de la iglesia catedral. Y es que, de hecho, la corriente de renovación intelectual y pastoral que animaba a varios clérigos encontraba su punto de referencia en esta Asociación de Católicos. En ella habían dado su nombre, además de José Morgades, por ejemplo, Jaime Almera, Cayetano Barraquer, Valentín Basart, Salvador Casañas (nombrado obispo de Seo de Urgel en 1879, creado cardenal en 1895, trasladado a la sede episcopal de Barcelona en 1901),¹⁰² Domingo Cortés, Ildefonso Gatell,

Barcelona, en memoria de su esclarecido miembro de honor y mérito, el Rmo. P. D. Juan Bosco fundador de la Congregación Salesiana, Barcelona-Sarriá 1888. La intervención del doctor Feliú en p. 33-37.

⁹⁷ Nota necrológica, en BS 34 (1919) 31-32.

⁹⁸ Cf. MB XVIII, 150-152. 675. Ver también *Actas* II, sesión del 7 julio 1886.

⁹⁹ «Pocos días han transcurrido – escribía el 2 de febrero de 1888 – desde que tuvimos la dicha de hablarle por última vez. En humilde celda y en pobrísimo lecho descansaba en plácida calma, a pesar de los agudísimos dolores...» («Correo Catalán», nº 3900, 2.2.1888)

¹⁰⁰ Cf. *Dom Bosco*, en «Correo Catalán», nº 3900 (jueves 2 de febrero de 1888) 8-10. *Turín ante el cadáver de Dom Bosco*, en: «Correo Catalán», nº 3908 (viernes 10 de febrero de 1888) 7-9. Edición de la mañana.

¹⁰¹ Cf. *Recuerdo de la solemne sesión necrológica...*, 7-26. El también debió de redactar la invitación a la velada en honor de Don Bosco del 15 abril 1886. Cf. MB XVIII, 647.

¹⁰² Al tener que abandonar la ciudad de Barcelona para trasladarse a su primera sede episcopal, fue nombrado «socio de honor» de la Asociación. Cf. «Boletín de la Asociación de Católicos de Barcelona» 2 (1880) 19. Casañas y Pagès profesó una admiración ilimitada hacia doña Dorotea Chopitea de Serra y todo lo que significaba su obra asistencial. Por eso, no es nada extraño que para las instituciones salesianas abrigara un «profundo cariño» (BS 24 [1909] 27).

Francisco de Asís Renau, José Torras y Bages (nombrado obispo de Vic en 1899),¹⁰³ Felipe Vergés, Eduardo Vilarrasa.

Juan Masferrer era ya párroco de la iglesia de Nuestra Señora de Belén cuando dio su nombre en la Asociación de Católicos desde los primeros tiempos.¹⁰⁴ Fue él quien, el día 1 de mayo de 1886, refiriéndose a don Bosco que había acudido a la citada iglesia para celebrar la Misa, dijo: «Abbiamo qui fra di noi un Santo».¹⁰⁵ Tenía entoces el cargo de consiliario en la Asociación.

Jacinto Verdaguer († 1901), el gran poeta catalán, ingresó en la Asociación de Católicos en marzo de 1878 y fue considerado como «uno de los socios más distinguidos».¹⁰⁶ En 1882 la junta directiva le nombró «socio de honor y mérito».¹⁰⁷ Es lástima que no se encontrara con don Bosco en abril-mayo de 1886, por hallarse en peregrinación en Tierra Santa. Murió siendo Cooperador salesiano.¹⁰⁸

Félix Sardà y Salvany († 1916), que en julio de 1884 escribió tres valiosos artículos con el título de *La obra salesiana en Cataluña*¹⁰⁹ y visitó personalmente a don Bosco en los *Talleres Salesianos* de Sarrià el día 13 de abril de 1886,¹¹⁰ había sido nombrado «socio de honor y mérito» en la mencionada Asociación de Católicos.¹¹¹ Los salesianos tuvieron siempre al doctor Sardà y Salvany como «uno de sus más asiduos cooperadores».¹¹²

Finalmente, consignemos que el cura-párroco de la iglesia de los Ángeles y profesor del seminario conciliar, José Julià, que, el día 30 de abril de 1886 y en la iglesia de Nuestra Señora de Belén, pronunció ante don Bosco la conferencia salesiana,¹¹³ entró en la Asociación de Católicos al año siguiente, 1887.¹¹⁴

Los nombres que se acaban de traer son de un gran prestigio en el clero barcelonés de la segunda mitad del siglo pasado, y su presencia en la Asociación de Católicos ayuda a descubrir uno de los aspectos más interesantes de

¹⁰³ Había entrado en la Asociación de Católicos en febrero de 1872. Según aseguraba el «Boletín Salesiano», «para los salesianos tuvo siempre estimación profunda y cariño paterno» (BS 31 [1916] 55).

¹⁰⁴ En la lista de socios publicada con fecha 1 marzo 1872, aparecía inscrito con el número 30.

¹⁰⁵ Y añade Carlo Maria Viglietti: «Come una fiamma quella parola divampò nel cuore dei presenti che si gettarono verso Don Bosco, ed a stento potemmo salvarci dall'onda che irrompeva nel presbiterio» (*Cronaca*, 1º Maggio 1886. Barcellona).

¹⁰⁶ Como tal lo tenía la Junta directiva, según consta en *Actas* I, sesión del 31 mayo 1882.

¹⁰⁷ *Ibid.*

¹⁰⁸ Cf. BS 17 (1902) 336.

¹⁰⁹ Cf. «Revista Popular», 27 (1884) 10-11; 27 (1884) 20-21; 27 (1884) 36-37.

¹¹⁰ Cf. *Cronaca*, 13 Aprile 1886. Barcellona.

¹¹¹ «En prueba de la consideración que le merecen sus muchos y buenos servicios a la causa de Dios, como infatigable publicista católico, escritor muy distinguido y virtuoso sacerdote» (*Actas* I, acuerdo de la Junta directiva en 4 abril 1883).

¹¹² Nota necrológica en BS 31 (1916) 55.

¹¹³ Cf. *Cronaca*, 30 Aprile 1886. Barcellona.

¹¹⁴ En 1888 fue elegido vocal eclesiástico y como tal actuó desde la Junta directiva.

los orígenes de la obra salesiana en Barcelona, tanto en la vida del Fundador como en los años inmediatos a su muerte.

2.3. *Objetivos, medios, mentalidad*

Siempre que la Asociación de Católicos sentía la necesidad de clarificar su identidad y tomar conciencia de sí misma, recordaba las palabras del artículo tercero de sus *Estatutos*, que decía: «El fin de esta Asociación es la propagación de la doctrina católica en todas las esferas del saber». El término propagación/propaganda constituía para los asociados el objetivo al cual debían tender todas sus actuaciones.

El sentido y el alcance de dicho artículo los explicó el presidente Coll y Vehí cuando, el 24 de marzo de 1872, después de un año de rodaje de la Asociación, pronunció estas palabras: «Confesar la fe de Cristo; creer, amar y defender las verdades propuestas por nuestra santa madre la Iglesia católica, apostólica y romana; detestar y combatir los errores que la Iglesia condena; manifestar explícita y resueltamente nuestra completa adhesión a la Sede apostólica, he aquí nuestro objeto. *Non enim erubesco Evangelium*, he aquí nuestro lema». ¹¹⁵

En la misma ocasión, al explicar las condiciones que se exigían para ingresar en la sociedad, declaraba: «Ni las ideas ni los actos públicos, con excepción de los contrarios a las declaraciones de la Iglesia, han cerrado ni han de cerrar jamás a nadie las puertas de esta casa. Profesión de la fe católica, práctica de la religión católica, adhesión completa a la Cabeza visible de la Iglesia: no pedimos más, ni nos contentamos con menos». ¹¹⁶

En estos dos párrafos del discurso del fundador, los socios creyeron siempre que estaba perfectamente enunciado el espíritu que debía animar toda su vida. Muy en concreto los trajeron a la memoria a la hora de relanzar sus actividades después del paréntesis de suspensión (1873-1877). ¹¹⁷

¿Con qué medios intentaban los socios realizar este programa? «Únicamente» – según precisaba el artículo cuarto de los *Estatutos* – de esta manera: «1º. La formación de una buena biblioteca de autores católicos para instrucción de los socios. 2º. La celebración de sesiones académicas. 3º. La fundación de escuelas, dando preferencia a las de primeras letras para los artesanos e

¹¹⁵ *Discurso que en la Junta General celebrada en 24 de marzo de 1872 por la disuelta Asociación de Católicos de Barcelona pronunció su primer presidente, el Sr. D. José Coll y Vehí (Q.E.P.D.). Barcelona 1877*, 4.

¹¹⁶ *Ibid.*, p. 8.

¹¹⁷ Ver la circular impresa que, con fecha 4 enero 1878 y las firmas del presidente José de Sans y el secretario Juan Federico Muntadas y Vilardell, se envió a los socios. Un ejemplar, en ADB, *Entitats Eclesiàstiques Antiques. Asociación de Católicos de Barcelona*. Leg. 7. Carpeta 3. Año 1878.

hijos de artesanos. 4º. La fundación de bibliotecas populares y la publicación de hojas, folletos o libros».¹¹⁸

Como se ve, la Asociación de Católicos, tanto en sus objetivos como en sus medios, presentaba un talante intelectual, propagandístico y educativo. Y entendía moverse dentro de un campo de acción más bien amplio: «Las asociaciones católicas – opinaba – necesitan extender su círculo de acción y comprender todos los terrenos, desde el especulativo, religioso y científico, hasta el social, económico e industrial, pues en todos es necesario introducir e infiltrar el elemento católico».¹¹⁹

De acuerdo con esto, y después de varios intentos y consultas, la Asociación de Católicos de Barcelona se organizó en 1881 según las secciones siguientes: la literaria y artística, la industrial y mercantil, la de propaganda, la científica y la de escuelas. De todas ellas, las que funcionaron de verdad desde antes del mencionado año, fueron la sección artístico-literaria y la sección de escuelas.

A este respecto hay que recordar que, entre los meses de marzo y abril de 1880 y siguiendo una tradición que venía desde años atrás, la Asociación había puesto en funcionamiento una escuela de primera enseñanza (diurna y nocturna). Estaba situada en la calle Ferlandina número 45 y en ella se hacían cargo de la enseñanza los hermanos de las Escuelas Cristianas.¹²⁰ Seis años después, la Asociación se sintió con fuerzas para abrir otra y decidió instalarla en el llamado Palau Fivaller, ubicado en la calle Lladó números 4 y 6, dentro del casco antiguo de la ciudad.¹²¹ El local destinado a la nueva escuela se inauguró precisamente el 15 de abril de 1886, con la velada en honor de don Bosco.¹²² Al año siguiente, vino a parar también a este edificio la sede de la Asociación, que ya en 1880 se había transferido desde la calle del Regomir número 11 a la de Riera de San Juan número 22. Por tanto, la sesión necrológica en memoria de don Bosco (5 de marzo de 1888) tuvo lugar en esta casa de la calle Lladó número 4, que todavía existe.¹²³

Por cuanto se acaba de exponer y por los datos que se han ido aduciendo

¹¹⁸ El articulado de los Estatutos no sufrió cambio alguno en las diversas ediciones que se hicieron durante el siglo XIX (1871, 1877, 1888, 1891).

¹¹⁹ Ver el artículo titulado *Nuestro programa* y firmado por M.R. y S., en el «Boletín de la Asociación de Católicos de Barcelona» 6 (1880) 84.

¹²⁰ Cf. *Reseña y discurso leídos por el vocal secretario 1º D. Luis María de Llauder y el presidente D. Francisco Romani y Puigengolas en la Junta General de Socios celebrada el 20 de marzo de 1880*. Barcelona 1880, 2-7. «Boletín de la Asociación de Católicos de Barcelona» 1 (1880) 11-15.

¹²¹ Cf. AJUNTAMENT DE BARCELONA, *Catàleg del Patrimoni Arquitectònic Històrico-Artístic de la Ciutat de Barcelona*, Barcelona [1987], p. 243-244.

¹²² Cf. *Cronaca*, 15 Aprile 1886. Barcellona. MB XVIII, 647.

¹²³ Tarjeta de invitación para la velada necrológica y programa que se desarrolló en la misma, en ADB, *Entitats Eclesiàstiques Antiques. Asociación de Católicos de Barcelona*. Leg. 7. Carpeta 13. Año 1888.

anteriormente, resulta fácil captar los rasgos más significativos de la Asociación de Católicos de Barcelona. En su mentalidad y formas de comportamiento incidieron de lleno el espíritu de la Iglesia que le tocó vivir; es decir, la Iglesia de la Restauración, de Pío IX (1846-1878) y del Concilio Vaticano I (1869-1870). Influyó también la dura experiencia del Sexenio Revolucionario (1868-1874), con todos los forcejeos y desajustes que comportó en lo político, intelectual, social y religioso.

a) *Adhesión al papa y defensa del sacerdocio*

Para aquellos católicos barceloneses, el Pontificado constituía un valor supremo. Pío IX era un Papa «santo y mártir»; León XIII seguía siendo «Papa-Rey». ¹²⁴ Suspiraron constantemente por la «libertad e independencia del Augusto Prisionero» ¹²⁵ y, para apoyarle, organizaron colectas y participaron en las peregrinaciones a Roma. (Así se entiende el que se complacieran en mostrar en público a don Bosco como amigo y confidente del Papa).

Junto a esto, la Asociación de Católicos profesaba una gran veneración por los sacerdotes y religiosos, a los cuales había visto criticados y vilipendiados durante el período revolucionario. (Por eso, se esforzó en presentar a don Bosco como una gloria del clero católico. Por otra parte, el hecho de que, en la conocida fotografía del 5 de mayo de 1886, aparezca a la derecha de don Bosco, entre sus amigos y cooperadores, un abad cisterciense de la Gran-Trapa – el valenciano Cándido Albalat y Puigcerver – no puede tomarse como una pura casualidad).

b) *Catolicismo y patria*

Los de la Asociación de Católicos valoraban la religión como fundamento de la unidad de la Patria. «Nuestros padres [...] fueron los que nos transmitieron el don precioso de la unidad católica como principio nacional» – afirmaba el abogado y presidente Francisco Romani y Puigdemgolas en el discurso final del año (1878-1879). ¹²⁶ Por ello, para evitar la disolución de la sociedad española, había que defender la unidad religiosa. De lo contrario los españoles corrían el peligro de perder su patria – «como perdieron la suya los judíos», concluía el citado señor Romani. ¹²⁷

¹²⁴ *Memoria y discurso leídos por el vocal secretario 1º D. Juan F. Muntadas y Vilardell y el presidente D. José de Sans... 1878*, p. 14-15.

¹²⁵ Ver la circular, fechada el 16 diciembre 1882 y firmada por el presidente José María Rodríguez-Carballo. ADB, *Entitats Eclesiàstiques Antiques*, Leg. 7. Carpeta 7. Año 1882.

¹²⁶ *Reseña y discurso leídos por el vocal secretario 1º D. Luis María de Llauder y el presidente D.F. Romani y Puigdemgolas en la Junta General de socios celebrada el 22 de marzo de 1879*, Barcelona 1879, p. 21.

¹²⁷ *Ibid.*

(Según las *Memorias biográficas*, Delfín Artós, al hacer a Don Bosco ofrenda de los terrenos situados en la cumbre del Tibidabo, le pedía levantar allí un santuario al Sagrado Corazón de Jesús, «per mantenere ferma e incolabile quella religione [...] che è nobile retaggio dei padri nostri»).¹²⁸

c) Profesión pública de la fe cristiana

Era otra exigencia insoslayable para aquellos católicos que se empeñaban en demostrar que la religión no estaba muerta, sino viva y operante. Desde 1881 adoptaron como lema el que el Papa León XIII había dado a la «Revista Católica de Barcelona» que, entonces servía de órgano oficial de la Asociación: *Nihil timendum nisi a Deo*. Si algo temían y rechazaban era precisamente el indiferentismo y la cobardía de los que se hacían pasar por católicos. Como escribían en su Boletín, ellos no podían resignarse «con el triste papel de católicos vergonzantes».¹²⁹

Aquí radicaba la causa de todo ese atuendo, solemne y espectacular, con que procuraban enaltecer todas las manifestaciones religiosas: comuniones generales, procesiones, romerías, velas de adoración ante el Santísimo Sacramento, oficios litúrgicos de la Semana Santa, fiestas marianas, ejercicios espirituales. Con esta misma mentalidad, asumían con verdadero espíritu de sacrificio el peso enorme de representar, en los actos sociales y culturales, las fuerzas del catolicismo militante. (Todo esto se ha de tener en cuenta para explicarse el porqué se esforzaron tanto para dar una *proyección pública* a la presencia de don Bosco en Barcelona, desde el primer acto hasta el último; es decir, desde la recepción que le dispensaron a la llegada a la ciudad hasta la despedida).

d) Antiprottestantismo y antiliberalismo

Era una actitud visceral de los católicos barceloneses, que arremetían también contra Inglaterra y Norteamérica, contra Francia y Rusia, tierras que ellos consideraban como la cuna de tantas doctrinas disolventes del catolicismo. Por supuesto, tampoco estaban de acuerdo con los llamados católico-liberales. «El *Syllabus* es nuestra bandera – decía el presidente José de Sans, un hombre bueno por los cuatro costados,¹³⁰ en la Junta general de marzo de 1878 –; es nuestro programa religioso, social y político. El *Syllabus* sin distingos ni tergi-

¹²⁸ MB XVIII, 113.

¹²⁹ «Boletín de la Asociación de Católicos de Barcelona» 2 (1880) 20.

¹³⁰ Era presidente de la Asociación de Católicos (desde marzo de 1872) cuando ésta hubo de suspender sus trabajos por disposición gubernamental. Después de la crisis (1873-1877), a él le tocó la dura empresa de organizar de nuevo la Asociación y relanzar las actividades. Con abnegación y profundo sentido cristiano, se entregó constantemente al progreso de las escuelas de la misma. Murió en 1884.

versaciones. [...] La guerra entre la luz y las tinieblas es a muerte; toda transacción es imposible».¹³¹

Frente a cualquier intento de desviación o de desmantelamiento del catolicismo, José de Sans y los suyos no dudaban en proclamar: «Nosotros constituimos una asociación que, teniendo por objeto inmediato la propagación de la doctrina católica en todas las esferas del saber, se propone en último resultado la restauración de la soberanía social de Jesucristo».¹³²

El pensador más influyente en la mentalidad del asociacionismo católico barcelonés fue sin duda el sacerdote, ya nombrado, Félix Sardà y Salvany, el conocido autor del libro *El liberalismo es pecado* (1884) y que, como miembro de honor y mérito de la Asociación de Católicos, ejerció en la misma un magisterio indiscutido.¹³³

e) *Unión de fuerzas para la lucha*

La visión que tenían de la Iglesia estos militantes era francamente sombría. La contemplaban «empobrecida» por la política desamortizadora del gobierno español, con un clero «desprestigiado» por la propaganda anticlerical, con las Órdenes religiosas «disueltas» o «cohibidas» después de los decretos de supresión, invadida por el error y el espíritu del mal...¹³⁴ «En este momento – seguía comentando por su parte el señor Sans – la lucha es viva cual nunca y general en toda la línea de combate». Y como solución sólo encontraba ésta: «Unámonos, pues, que la unión es la fuerza».¹³⁵

f) *Promoción cultural y escolar del pueblo*

Todas las asociaciones católicas coincidían en admitir que tanto la propaganda católica como la beneficencia asistencial a los pobres comenzaba por la escuela. Todas ellas tuvieron sus escuelas populares, lo mismo para los niños como para los obreros adultos. Tal actividad tenía una orientación deliberadamente propagandística. «El protestantismo – se lee en el órgano oficial de la Asociación – ha circunscrito su propaganda a la niñez para lograr, por medio de la escuela, la difusión de sus máximas [...]. Oponer a sus escuelas las católicas, gratuitas, con una perfecta enseñanza primaria elemental y superior [...],

¹³¹ *Memoria y discurso leídos por el vocal secretario 1º D. Juan F. Muntadas y Vilardell y el presidente D. José de Sans...* 1878, p. 32.

¹³² *Ibid.*

¹³³ En la Asociación se le tenía por «el infatigable adalid de la Propaganda católica, el profundo y popular teólogo, el virtuosísimo y fervoroso sacerdote...»: *Memoria y discurso respectivamente leídos por el secretario y presidente de la Asociación de Católicos de esta ciudad, en la Junta General de Reglamento celebrada en 29 de marzo de 1885*. Barcelona 1885, p. 7.

¹³⁴ «Boletín de la Asociación de Católicos de Barcelona» 2 (1880) 19-20.

¹³⁵ *Memoria y discurso...* 1878, p. 34.

he aquí una de las más provechosas e interesantes tareas a la que consagramos, con incansable afán, nuestra actividad y nuestros recursos».¹³⁶ (Se puede imaginar, por tanto, el lector el impacto que sobre los hombres de la Asociación de Católicos produciría la escuela salesiana, cuyo volumen y excelencias ensalzaron continuamente).

Toda esta mentalidad era ampliamente compartida por otras agrupaciones del societarismo católico barcelonés. Su conocimiento es imprescindible para comprender cuanto, en la capital de Cataluña, se hizo, se dijo y se escribió en torno al Fundador de los salesianos, tanto a raíz de su visita a la ciudad en 1886, como con motivo de su fallecimiento año y medio después (1888).

3. Otras asociaciones católicas

Junto a la Asociación de Católicos hubo también otras que entraron en algún contacto con don Bosco y su obra de una forma u otra. Se ha visto suficientemente en el punto primero de este estudio. Y es que, entre las diversas agrupaciones, no sólo se daba una afinidad de pensamiento, sino también una colaboración en orden a iniciativas y actividades. Más aún: hay que tener en cuenta que muchos católicos pertenecían simultáneamente a varios grupos (según la rama masculina o femenina). Todos ellos formaban en rigor un único entramado sociorreligioso y benéfico. Era el *catolicismo*, visible y operante.

En la imposibilidad de tratar aquí ni siquiera de las entidades más relevantes, lo más práctico será ofrecer un cuadro general, acentuando, si es el caso, algún elemento del mismo.¹³⁷

Siempre en referencia a las asociaciones que establecieron mayor contacto con don Bosco y los salesianos, había unas a las que les animaba un propósito prevalentemente *propagandístico y educativo*, como la «Asociación de Católicos» y la «Academia de la Juventud Católica». De la primera se acaba de hacer el oportuno estudio. La segunda, en el artículo segundo del Reglamento, declaraba que «el objetivo de la Sociedad» era: «1º. Instruir a los Socios por medio de la lectura de obras religioso-sociales, y de los trabajos presentados por aquéllos. 2º. Fomentar la instrucción principalmente moral y religiosa del pueblo, por la enseñanza ya pública, ya privada, y 3º. Publicar hojas sueltas, encaminadas a destruir toda clase de errores, y hacer cundir las máximas del Catolicismo».¹³⁸

¹³⁶ M.R. y S., *Nuestro programa*, en «Boletín de la Asociación de Católicos de Barcelona» 2 (1880) 34.

¹³⁷ Con frecuencia resulta muy difícil el acceso a la documentación, porque muchas de las antiguas agrupaciones ya no existen y porque, durante la guerra civil española de los años 1936-1939, los archivos constituían un peligro serio para la vida de los asociados. Basta recordar, por ejemplo, que en aquella triste coyuntura fueron asesinados más de setecientos socios de las Conferencias de San Vicente de Paul...

¹³⁸ *Reglamento de la sociedad Juventud Católica de Barcelona 1870*, Barcelona 1870. En el de

Junto a ellas, había otras cuyo fin era preferentemente *benéficoasistencial*, como la «Sociedad», o «Conferencias» de San Vicente de Paul – cuya actividad genuina era la visita semanal domiciliaria a pobres y necesitados – y la sociedad denominada, en sus orígenes, Amigos de los Pobres y, más tarde, Patronato del Obrero, que, en conformidad con el artículo segundo del Reglamento, quería «mejorar en lo posible la suerte de los obreros que la misma patrocine».¹³⁹

En un segundo plano – pero siempre en conexión con la mencionada Asociación de Católicos – conviene citar la Academia Barcelonesa Filosófico-Científica de Santo Tomás de Aquino – formada por clérigos e intelectuales seculares – y la Sociedad Médico-Farmacéutica de los Santos Cosme y Damián, integrada por profesionales católicos, cuyo propósito deja entrever suficientemente el título que habían puesto a su revista: El sentido católico de las ciencias médicas.¹⁴⁰ Como se ve, ambas agrupaciones se acercan a los ideales de la Asociación de Católicos y de la Academia de la Juventud Católica. Lo cual demuestra bien la existencia de un movimiento de la intelectualidad católica barcelonesa, que no se puede ignorar en modo alguno. Ese movimiento se encontrará, por supuesto, con don Bosco, los salesianos y sus instituciones.

Al lado de las asociaciones de tendencias intelectual-educativa y benéficoasistencial, se daban otras de signo preferentemente *devoto* y *piadoso*, aglutinadas, en buena parte, por la devoción al Sagrado Corazón de Jesús – cuyo máximo promotor fue el mencionado José Morgades y Gili –.¹⁴¹

Dentro de esta línea *devota*, citamos la Pía Unión de san Miguel Arcángel y, sobre todo, el Apostolado de la Oración y la Venerable Orden Tercera Franciscana. La Asociación de Católicos siempre promovió el Apostolado de la Oración – donde se fraguaba concretamente la devoción al Corazón de Jesús – y muchos de sus miembros eran piadosísimos terciarios franciscanos.¹⁴² (Sólo dentro de este ambiente espiritual se comprende el hecho de que regalaran a don Bosco la cumbre del monte Tibidabo, para que allí levantara, precisamente, un santuario dedicado al Sagrado Corazón de Jesús).

En este asunto – importante, entre otras cosas, porque dicho santuario sigue siendo hoy en Barcelona una espléndida realidad – conviene recordar la intervención de algunos miembros de las Conferencias de San Vicente de Paul.

1881 (artículo 3º) se decía textualmente: «El objeto de esta Sociedad es la edificación e instrucción religiosa de los socios y la propaganda del Catolicismo».

¹³⁹ Reglamento de la sociedad titulada Patronato del Obrero, Barcelona-Sarriá, Tipografía y Librería Salesiana 1891.

¹⁴⁰ Alrededor de los años ochenta el lazo de unión más sólido entre la Sociedad de los Santos Cosme y Damián y la Asociación de Católicos era el mencionado Joaquín de Font y de Boter (1857-1916).

¹⁴¹ Cf. J. BONET I BALTA, *L'Església catalana*, p. 641-658.

¹⁴² Incluso hacían la correspondiente *profesión* en la iglesia parroquial de San Francisco de Paula, de Barcelona. Otro tanto hay que decir de un buen número de socios de la Academia de la Juventud Católica.

Éstas llegaron a Madrid en 1849 y pronto tuvieron una notable difusión por la Península. A los siete años (1856), ya se pudo constituir en Barcelona un Consejo Particular. Pero, tal como se ha señalado anteriormente, todo este proceso de crecimiento quedó cortado por un decreto ministerial del 19 de octubre de 1868, que ordenaba la supresión de la entidad y la confiscación de sus bienes. Sólo el advenimiento de la Restauración (1875) permitió la vuelta a la normalidad. El decenio siguiente (1875-1885) fue de franca recuperación. En 1886, por ejemplo, ya funcionaba en Barcelona el Consejo Central de Cataluña.¹⁴³ Por tanto, cuando, en este año, llegó don Bosco a la Ciudad Condal, las Conferencias se hallaban en pleno despliegue. El Consejo Particular articulaba las actividades de veinte Conferencias.

En el seno de aquellos círculos piadosos y caritativos templaron su espíritu cristiano hombres como el mencionado Bartolomé Feliú.¹⁴⁴ Y también si no todos, sí al menos parte de los que, en enero de 1876, adquirieron la cumbre del Tibidabo: Delfín Artós, Manuel María Pascual de Bofarull, Alvaro Camín. Decidieron efectuar la compra por un imperativo de moral social, tal como indica el secretario Viglietti, recogiendo con toda probabilidad el testimonio de Manuel María Pascual.¹⁴⁵ Y por un motivo religioso también regalaron los terrenos a don Bosco diez años más tarde (1886), según queda referido en el presente trabajo. Ya que, cuando se realizó la compra (1876), la Asociación de Católicos no había superado aún la crisis de la suspensión gubernamental, parece que hay que concluir que los mencionados compradores eran unas personas que, si bien habían pertenecido a dicha Asociación, en aquel momento se movían preferentemente en el ámbito de las Conferencias de San Vicente de Paul.¹⁴⁶

¹⁴³ Cf. SOCIÉTÉ DE SAINT VINCENT DE PAUL, *Livre du centenaire*, I, Paris 1933, p. 196-206.

¹⁴⁴ «Donde [en las Conferencias de San Vicente de Paul, de Barcelona] hemos tenido ocasión de conocer y cobrar cariño a esa obra [de las Conferencias] y donde tantos y tan preciosos ejemplos hemos podido contemplar por dicha nuestra», recordaba el propio doctor Feliú (A. LOTH, *San Vicente de Paul y su misión social... Obra traducida y anotada por B. Feliú y Pérez...* Barcelona, 1887, p. 597).

¹⁴⁵ «Questa sommità – escribía Viglietti en 1886 – era, or son pochi anni, in possesso di malvage persone, che volevano far di quel luogo un'albergo di cattivi ritrovi, od edificarvi un tempio protestante. Sette buoni signori convennero tra loro, e ne fecero acquisto...» (*Cronaca*, 3 Maggio 1886. Barcellona). Los compradores no fueron siete, sino doce. Pero la motivación indicada parece que corresponda a la realidad.

¹⁴⁶ Para clarificar muchos detalles pertinentes a la historia de la transmisión de la propiedad de la cima del Tibidabo, puede verse *Copia auténtica de la escritura de venta otorgada por Don Delfín Artós y Mornau, apoderado de los señores D. Jaime Moré, D. Félix Vives, D. Manuel María Pascual y otros, ante el que fue notario de esta ciudad, D. Miguel Martín y Beya, con fecha 18 de agosto de 1888*. Este y otros documentos oficiales se hallan en el archivo de la Casa salesiana del Tibidabo (Barcelona).

4. Conclusiones

Tal vez resulte útil cerrar el estudio subrayando algunos valores que han ido apareciendo a lo largo del mismo y que posiblemente ayudan a comprender mejor no sólo la personalidad del Fundador de los salesianos, sino también el contexto sociorreligioso en que tuvo que actuar, concretamente durante sus años de madurez.

Con referencia a la presencia de don Bosco en Barcelona y a los orígenes de su obra en la capital catalana emergen, por ejemplo, las siguientes conclusiones.

1ª. *Los Cooperadores salesianos.* Las páginas que anteceden han dejado bien en claro la procedencia de los primeros Cooperadores barceloneses. Al inicio, no fueron ellos los que nutrieron y engrosaron las filas de las asociaciones católicas, sino que, más bien, habían forjado previamente en éstas su espíritu de piedad y apostolado. Los futuros Cooperadores, una vez que conocieron la personalidad del Fundador de los salesianos y comprendieron cuál era su misión y los medios de que se valía, consideraron la cooperación salesiana como una prolongación de las actividades benéfico-asistenciales que ya ejercían en sus asociaciones. La mentalidad social y religiosa que cultivaban en éstas les llevó enseguida a sintonizar con las obras de Don Bosco.

2ª. *La inserción en la iglesia local.* Las sociedades católicas y Juan Bosco se necesitaban mutuamente. A éste le apremiaba el apoyo moral y material de aquéllas para abrir nuevos cauces a sus instituciones; las primeras no querían privarse del prestigio y de la ayuda que les podían dar la amistad y cercanía de un hombre tan cualificado como iba siendo el Fundador de los salesianos.

Cuando, en la junta general de la Asociación de Católicos, habida el 11 de mayo de 1884, el presidente recién elegido, José Oriol Doderó, propuso «nombrar socio de honor a don Bosco» y se aceptó por unanimidad tal propuesta, el presidente saliente, José María Rodríguez-Carballo, añadió una nueva: «que luego que [don Bosco] hubiere aceptado, se publicara en los periódicos de esta Capital». Esta segunda proposición fue igualmente aprobada.¹⁴⁷ Y es que la Asociación de Católicos sentía la necesidad de proclamar a los cuatro vientos que se había apropiado del Fundador de los *Talleres Salesianos*. Era una conquista y una ganancia...

Esta mutua interrelación entre las asociaciones y don Bosco sirvió, entre otras cosas, para dar a la obra salesiana naciente una prueba de aceptación y de inserción en el tejido vivo de la Iglesia local. Al fin y al cabo, al frente de las organizaciones católicas estaba generalmente el obispo de la diócesis.

3ª. *La primera imagen pública de don Bosco.* Las asociaciones asumieron

¹⁴⁷ *Actas I*, sesión correspondiente a la Junta General de socios del 11 mayo 1884.

también otra función de extraordinaria importancia: la de interpretar a don Bosco y elaborar y difundir su imagen pública. Tal operación se llevó a término en el seno de las asociaciones y utilizando los medios de comunicación que éstas tenían a mano.¹⁴⁸

Los que en Barcelona hablaron y escribieron mejor de don Bosco fueron un clérigo (Félix Sardà y Salvany), un catedrático de Universidad, doctor en física (Bartolomé Feliú y Pérez), un farmacéutico (Joaquín de Font y de Boter) y dos abogados (los hermanos Narciso María y Manuel María Pascual de Bofarull). Todos ellos, según se ha podido comprobar en las páginas del presente estudio, pertenecientes, en un grado o en otro, al asociacionismo católico de Barcelona.

¹⁴⁸ Naturalmente los folletos señalados en las notas 95 y 96 se distribuyeron entre los socios. Ambos pertenecen a la literatura más antigua que se produjo en Barcelona tratando de don Bosco y de la obra salesiana. Por otra parte, ya se ha visto que las publicaciones a las que las asociaciones mencionadas tenían acceso eran especialmente el diario «Correo Catalán» y los semanarios «La Hormiga de Oro» y «Revista Popular», dirigidas las dos primeras por Luis de Llauder y la tercera por Félix Sardà y Salvany. Las tres en la línea católico-integrista.